

cuyo camino nos pareció en extremo largo, porque en todo él no pudimos huir de las conversaciones, sobre la necesidad del tráfico de negros, la malicia de estos, y los ventajas que saca está raza de su estado de servidumbre entre los cristianos. El camino que llevamos por medio la selva de Catuaro se parece á la bajada de la montaña de Santa Maria; saliendo del bosque se encuentra la colina de Buenavista, la cual es digna del nombre que lleva, pues desde ella se descubre la ciudad de Cariaco en medio de una vasta llanura llena de plantaciones, de cabañas y de grupos esparcidos de cocoteros; al oeste de Cariaco se extiende el golfo, separado del Océano por una muralla de rocas; en fin hácia el este se descubren á manera de nubes azuladas las altas montañas de Paria y la sierra de Areo: el todo forma una de las vistas mas hermosas y dilatadas que se puedan ver en las costas de la Nueva Andalucía.

En la ciudad de Cariaco hallamos una gran parte de los habitantes tendidos en sus hamacas, enfermos de calenturas intermitentes. Es difícil hallar, bajo la zona tórrida, una gran fertilidad

en el suelo, lluvias frecuentes y prolongadas, y un lujo excesivo en la vegetacion, sin que estas ventajas sean contrapesadas por un clima mas ó menos funesto á la salud de los blancos.

Bajando de la sierra de Meapire que forma el istmo entre las llanuras de San Bonifacio y de Cariaco, se halla al este el gran lago de Putacuao, que se comunica con el rio Areo y tiene cuatro á cinco leguas de diámetro: los terrenos montuosos que le rodean son solamente conocidos por los indigenos; en ellos se encuentran los grandes Boas que los indios chaimas designan con el nombre de Guainas y á los cuales atribuyen fabulosamente un aguijon en la cola. En la misma sierra se halla un terreno hueco que durante los grandes terremotos de 1766, ha arrojado asfalto envuelto en petrole viscoso; mas adelante brotan en el suelo una infinidad de fuentes termales hidro-sulfurosas; en fin se llega á los bordes del lago de Campoma, cuyas emanaciones contribuyen á hacer mal sano el clima de Cariaco. Los naturales piensan que el terreno hueco está formado por la sumersion de las aguas calientes, y á juzgar por el sonido que

se oye debajo de los pies de los caballos se debe creer que las cavidades subterráneas se prolongan del oeste al este hasta Casanay sobre una distancia de tres á cuatro mil toesas.

En el valle de Cariaco se forman los miasmas como en la campaña de Roma; pero el ardor del clima de los trópicos acrecienta su energía perniciosa: estos miasmas son probablemente combinaciones ternarias ó cuaternarias de azote, fósforo, hidrógeno, carbonate y azufre. Las familias enteras de negros libres, que tienen sus pequeñas plantaciones en la costa septentrional del golfo de Cariaco, se sepultan en sus hamacas desde la entrada del invierno. Estas fiebres toman el carácter de remitentes y perniciosas, si el enfermo, extenuado por un largo trabajo ó fuerte transpiracion, se expone á las lluvias finas que caen con frecuencia al anochecer; sin embargo, los hombres de color y sobre todo los negros criollos, resisten mas que toda otra raza á las influencias del clima. Se medicina á los pacientes con limonadas, infusiones del *Scoparia dulcis*, y rara vez con el *Cuspare* que es la quina del *Angostura*.

A dichas causas locales se agregan otras menos problemáticas. Las orillas vecinas del mar estan cubiertas de mangles de *Avicennia* y de otros árboles de corteza astringente: todos los habitantes de los trópicos conocen las exhalaciones perniciosas de estos vegetales y se les teme mucho mas, cuando sus raices y pié no estan continuamente debajo del agua sino alternativamente mojados ó expuestos al ardor del sol. Los mangles producen miasmas porque contienen, como lo he manifestado en otra parte<sup>1</sup>, materia vegeto-animal, combinada con *tannin*.

<sup>1</sup> Los criollos comprenden los dos géneros de rizofores y *avicennia* bajo el nombre de mangles distinguiéndolos por los adjetivos *colorado* y *prieto*: he aquí el catálogo de las plantas sociales que cubren aquellas playas arenosas del litoral, y que caracterizan la vegetacion de Cumaná y del golfo de Cariaco: *rizofores mangle*, *avicennia nitida*, *gomphrena flava*, *G. brachiata*, *sesuvium portulacastrum* (*vidrio*), *talinum cuspidatum* (*vicho*), *T. cumanense*, *Portaluca pilosa* (*sargoso*), *P. lanuginosa*, *ilicebrum maritimum*, *atriplex cristata*, *heliotropium viride*, *H. latifolium*, *verbena cuneata*, *Mollugo verticillata*, *Euphorbia maritima*, *convolvulus cumanensis*.

La ciudad de Cariaco ha sido en otro tiempo saqueada varias veces por los caribes : su población ha aumentado mucho desde que las autoridades provinciales, á pesar de las órdenes de Madrid, han favorecido el comercio con las colonias extranjeras, y en 1800 contaba mas de 6000 almas. Los habitantes trabajan con mucho celo en el cultivo del algodón, que es de muy buena calidad, y cuyo producto excede de diez mil quintales. El cultivo del cacaotero ha disminuido mucho en estos últimos tiempos : este árbol precioso no produce sino al cabo de ocho ó diez años ; su fruto se conserva mal en los almacenes y se pica al cabo de un año á pesar de todas las precauciones que se emplean en secarlo, cuyo perjuicio es muy considerable para el colono. Segun el capricho de un ministro y la resistencia mas ó menos enérgica de los goberna-

La exportacion del algodón se elevaba en 1800, en las dos provincias de Cumaná y de Barcelona, á 18,000 quintales, de los cuales, solo el puerto de Cariaco producía seis á siete mil; en 1792, la exportacion no era mas de 5900 : el precio medio del quintal es de ocho á diez pesos.

dores, es el comercio con los neutrales en aquellas costas, prohibido enteramente ó permitido bajo ciertas restricciones ; por consiguiente, los pedidos de un mismo artículo y el precio que se regla por la frecuencia de estos pedidos, sufren las mas repentinas variaciones : el colono no puede aprovecharse de ellas porque el cacao no se conserva en los almacenes ; y así es que los troncos viejos de cacaoteros que regularmente no viven mas de unos cuarenta años, no han sido reemplazados. En 1792, todavía se contaban 254,000 en el valle de Cariaco y en las orillas del golfo ; mas hoy se prefieren otros ramos de cultura, que produzcan desde el primer año y cuyo fruto menos tardío sea de mejor conservación. Tales son el algodón y el azúcar que no estando sujetos á la corrupcion, pueden conservarse para sacar partido de la fluctuacion de precios.

Solamente en lo interior de la provincia al este de la sierra de Meapire, en un pais inculto que se extiende desde Carupano por el valle de San Bonifacio hácia el golfo de Paria, se ven nacer nuevas plantaciones de cacaoteros. Treinta mil

pies aseguran la existencia y comodidad á una familia durante generacion y media. Si el cultivo del algodón y del café, han hecho disminuir el del cacao en la provincia de Caracas y en el pequeño valle de Cariaco, es necesario convenir que este último ramo de industria colonial ha aumentado en general, en lo interior de las provincias de Nueva-Barcelona y de Cumaná. Solo la Nueva-Andalucía ha producido en 1799 de diez y ocho á veinte mil fanegas de cacao (á cuarenta pesos fuertes la fanega, en tiempo de paz), de las cuales cinco mil eran exportadas de contrabando á la isla de la Trinidad<sup>1</sup>. El cacao de Cumaná es infinitamente superior al de Guayaquil: la mejor calidad se debe á los valles de San Bonifacio, así como los mejores cacaos de

<sup>1</sup> Los parages en que es mas abundante la cultura, son los valles de Río-Carives, Carupano, Irapa, célebre por sus aguas termales, Chaguarama, Cumacatar, Caratar, Santa Rosalia, San Bonifacio, Río Seco, Santa Isabel, y Patucutal. En 1792, todavía no se contaban en todo este terreno mas de 428,000 cacaoteros; en 1799 habia, segun las noticias oficiales que me he procurado, cerca de millon y medio. La fanega de cacao pesa 110 libras.

la Nueva Barcelona, de Caracas y de Goatemala son los de Capiriquál, de Uritucu y de Soconusco.

Como todavía no estábamos bien aclimatados, los mismos colonos á quienes veníamos recomendados nos instaban á marchar de Cariaco. En esta ciudad encontramos muchas personas, que por sus modales desembarazados, por su extension de ideas, y aun debo añadir, por una conocida predileccion por los gobiernos de los Estados Unidos, anunciaban haber tenido frecuentes relaciones con el extranjero. Allí fué donde, por la primera vez, oímos en aquellos climas, pronunciar con entusiasmo los nombres de Franklin y de Washington, mezclándose á estas expresiones las quejas sobre el estado actual de la Nueva Andalucía, la enumeracion á veces exagerada de sus riquezas naturales, y los votos mas ardientes é inquietos por un porvenir mas dichoso. Esta disposicion de los ánimos debia sorprender á un viagero que acababa de presenciar las grandes agitaciones de Europa; sin embargo no anunciaba todavía nada de hostil ni de violento, ninguna direccion determinada, y solo existia

aquella especie de fluctuacion en las ideas y las expresiones, que caracteriza, tanto entre los pueblos como en los individuos, un estado de semi-cultura y un desarrollo prematuro de la civilizacion. Desde que la isla de la Trinidad ha venido á ser colonia inglesa toda la extremidad oriental de la provincia de Cumaná, sobre todo la costa y golfo de Paría, ha cambiado de aspecto; se han establecido extrangeros que han introducido la cultura del café, del algodón y de la caña dulce de Otaheiti: ha aumentado en extremo la poblacion en Carupano, en el hermoso valle de Rio-Caribe, en Guire y en el nuevo lugar de Punta de Piedra, situado enfrente del puerto de España de la Trinidad. El terreno es tan fértil en el golfo triste, que el maiz da dos cosechas al año y produce 380 veces la semilla. <sup>1</sup>

Embarcámonos muy de madrugada, con la esperanza de hacer en un dia la travesía del golfo de Cariaco; pues que no hay sino doce leguas marinas desde el embarcadero hasta Cumaná.

<sup>1</sup> Un almuda da, en el golfo triste 32 fanegas, y en Cariaco 25.

Los Flamings, las Garzotas, y los Cormoranos, surcaban el aire en busca de la costa; el Alcatras, especie de gran pelicano, continuaba solo apaciblemente su pesca en medio del golfo. Tiene este, casi por todas partes, 45 á 50 brazas de profundidad; mas á su extremidad oriental, cerca de Curaguaca sobre una extension de cinco leguas, la sonda no indica mas de tres á cuatro brazas. Atravesamos la parte del golfo donde brotan, del fondo del mar, fuentes de agua caliente: la existencia de estos manantiales calientes es un fenómeno bien singular, <sup>1</sup> pues que elevan la temperatura del mar, sobre una extension de diez á doce mil toesas cuadradas. Al dirijirse desde el promontorio de Paría hácia el oeste, por Írapa, Aguas calientes, el golfo de Cariaco, el Bergantin, y los valles de Aragua, hasta las montañas nevadas de Mérida, se encuentra sobre

<sup>1</sup> En la isla de la Guadalupe hay una fuente de agua hirviendo que brota en la playa. *Lescalier, en el Journ. de Phys.*, t. LXVII, p. 379. En el golfo de Nápoles y cerca de la isla de Palma, en el archipiélago de las Canarias, salen tambien manantiales de agua caliente del fondo del mar.

una línea de mas de 150 leguas de longitud una banda continua de aguas termales.

El cocotero que en el resto de la América, no se cultiva sino al rededor de las plantaciones para comer su fruto, forma en el golfo de Cariaco verdaderas plantaciones. Se habla en Cumaná de una hacienda de cocos como de una hacienda de caña ó de cacao. En un terreno húmedo y fértil comienza á dar fruto abundante al cuarto año; pero en los terrenos áridos, no se obtiene la cosecha sino al cabo de diez años: la duracion del árbol no pasa de ochenta á cien años, á cuya edad su altura media es de setenta á ochenta pies. En el dicho golfo hay haciendas de ocho á nueve mil cocoteros; las cuales recuerdan, por su aspecto pintoresco, las bellas plantaciones de palmas datileras de Elche en Murcia, donde se hallan mas de 70,000 palmeras reunidas sobre una legua cuadra. El cocotero no continua dando su fruto en abundancia sino hasta la edad de treinta ó cuarenta años. En la ciudad de Cumaná se fabrica una gran cantidad de aceite de cocos, limpio, sin olor y muy propio para el alumbrado, y es

tan activo el comercio de este aceite, como lo es los costas del Africa el del aceite de palma. Vimos en Cumaná llegar lanchas cargadas con tres mil frutos de coco: un árbol en buen estado da un producto de dos pesos y medio al año.

La costa meridional del golfo, adornada por una rica vegetacion ofrece el aspecto mas agradable, mas la costa septentrional está desnuda, pedregosa y árida. A pesar de tal aridez y de la falta de lluvias que se sufre algunas veces durante quince meses, la península de Araga (semejante al desierto de Canound en la India), produce patillas ó melones de agua que pesan 50 y 70 libras. Los vapores que contiene el aire en la zona tórrida forman cerca de los  $\frac{2}{10}$  de la cantidad necesaria á su saturacion, y la vegetacion se sostiene por la admirable propiedad de las hojas de absorber el agua disuelta en la atmósfera.

Pasamos una noche bastante mala en una piragua estrecha y muy cargada y llegamos á las tres de la mañana á la embocadura del rio Manzanares. Como estabamos acostumbrados hacia muchas semanas á ver un cielo borras-

coso, y al aspecto de las montañas y de las selvas, nos sorprendió mucho la pureza del aire, la desnudez del suelo y la masa de luz reflectada, que caracterizan el sitio de Cumaná. Al nacer el sol, vimos los buitres tamuros (*vultur aura*) colgados en los cocoteros en bandas de 40 á 50 : estas aves se colocan en hileras para dormir juntos á la manera de los gallináceas, siendo tal su pereza, que se acuestan mucho antes que el sol se ponga, y no se despiertan hasta que el disco del astro está sobre el horizonte.

---

## CAPÍTULO IX.

Constitucion fisica y costumbres de los Chaimas. — Sus lenguas. — Filiacion de los pueblos que habitan la Nueva-Andalucía. — Pariagotes vistos por Colon.

La parte nordeste de la América equinoccial, la Tierra Firme, y las orillas del Orinoco, se parecen, en cuanto á la multitud de pueblos que las habitan, á las gargantas del Caucaso, á las montañas del Hinduko á la extremidad del Asia, mas allá de los Tunguses, y de los Tártaros estacionados en la embocadura del Lena. Al principio de la conquista del Nuevo Mundo, no se hallaban los indigenos reunidos en grandes sociedades, á no ser en las faldas de las cordilleras y en las costas opuestas al Asia. Las llanuras cubiertas de selvas, y cortadas por los rios, y las sábanas inmensas que se extienden hácia el este y limitan el horizonte, ofrecian á la vista del espectador, hordas